*Hoy, más que nunca, la filosofía frecuenta la literatura como campo inafectable de exploración. Habiendo abandonado, al parecer definitivamente, sus viejos latifundios baldíos: la religión y la ciencia, le queda, como acogedor refugio ocupacional, el inmenso universo del discurso. El lenguaje humano está por naturaleza incapacitado para dar vida sin una previa y complicada iniciación en sus consubstanciales astucias. Lo único que tiene de original mi ensayo, es hacer resaltar esta vertiente maniobrera de la composición literaria.*

*Jamás disolveremos el calambre mental que nos produce preguntarnos si el hombre está hecho a imagen y semejanza del lenguaje, o por el contrario, si lo que solemos designar como lenguaje no es otra cosa que la semejanza e imagen del hombre; el itinerario de sus huellas* también *en lo escrito y en lo oral, en la palabra a solas o en diálogo. Rastreadora infatigable de lo humano, desde que Sócrates lo instituyó así en la ciudad de Atenas, la filosofía acompaña las aventuras humanas de expresión con una celosa y frugal curiosidad.*

*No pertenezco ya, por la inflexible edad de mis días, a la juventud. Pero me considero, en la mocedad de mi madurez, que no soy como el peregrino de quien dijo Wordsworth: “Ese joven que, cotidianamente, se aleja un poco más de Oriente”. El buen artista, el siempre adolescente, debe, como el zorro, borrar sus occidentales huellas. Permítaseme abandonarme a la ilusión de que los restos del olfato cínico que quedan en cualquier filósofo, me hayan auxiliado para discernir, admirar y catar, con gusto y oficio, algunas agudezas literarias.*